

---

## LOS PRIMEROS PADRES DE LA IGLESIA

---

### LA FORMACIÓN DEL CUERPO DOCTRINAL DEL CRISTIANISMO

Cuando Pablo fue decapitado en la Roma de Nerón en el año 65, las comunidades cristianas llevaban existiendo no más de treinta años, y desde el Concilio de Jerusalén en el año 48, estaban divididas entre judeocristianos y cristianos gentiles, no judíos. Tras la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C. y disuelta la nación judía, parecía que todo había terminado. Había llegado el último día que predecían las profecías apocalípticas, pero no había aparecido ningún Mesías salvador. A los pocos miles de cristianos entre los cincuenta millones de ciudadanos del Impero Romano solo les quedaba la esperanza en el futuro. Las comunidades cristianas estaban esparcidas en el ámbito mediterráneo que se extendía desde Roma a Jerusalén y desde Creta a Macedonia. Ya no quedaba ninguna cabeza visible que unificara a todas las comunidades cristianas, lo que las mantenía unidas era solo la tradición oral y las cartas de Pablo de Tarso. Estaban expuestas a toda clase de interpretaciones erróneas de la doctrina apostólica y al peligro de falsos profetas, como ya les había advertido Pablo en sus cartas. En Roma, Nerón comenzaba con la persecución de los cristianos.

En esta situación, las comunidades cristianas necesitaban consolidar un cuerpo de doctrina. Se comenzó a recopilar las epístolas de Pablo de Tarso y a redactar la vida y mensaje de Jesús de Nazaret. Estos escritos, destinados a la catequesis, formaron la Sagrada Escritura "inspirada por Dios", el Nuevo Testamento, base para sentar la nueva autoridad en las comunidades cristianas.

Tras la muerte de Pablo y Pedro, los primeros doctores de la iglesia, algunos hombres del primer siglo como Clemente de Roma y Ignacio de Antioquía, lo mismo que más tarde el emperador Constantino, para preservar la sana doctrina en medio de un ambiente propicio a los falsos maestros y falsas doctrinas, abogaron por una estructura eclesiástica en la que las iglesias locales estuvieran presididas por un obispo.

Se trataba de defender la Escritura y la predicación del cristianismo poniendo un obispo al frente de las iglesias regionales, dado que pocas personas podían leer las Escrituras en su redacción original. Los obispos eran los encargados de velar por la correcta interpretación del mensaje de los apóstoles y de Pablo.

«Los autores del Nuevo Testamento todavía no tenían conciencia de que estaban elaborando una "Sagrada Escritura", ya que, con la mayor

naturalidad, comenzaron a manipular la verdad histórica, adaptándola a las circunstancias de su tiempo.

Como resultado, a medida que aumenta el número de Evangelios y Cartas de Pablo, también aumentan las contradicciones. Los evangelios en su forma original, lo mismo que la iglesia primitiva, no mencionan la muerte de Jesús como expiación de toda la humanidad, ni la justificación por la fe. Pablo, por otra parte, lo que sabe sobre la vida de Jesús es solo de oídas: Dos tradiciones completamente separadas y contradictorias chocan en el transcurso de medio siglo después de la muerte de Pablo, se influyen mutuamente o conviven paralelas.» [Lehmann, 1985: 193]

Los Padres Apostólicos son los primeros Padres de la Iglesia que tuvieron una cercanía inmediata con los apóstoles, por lo que cronológicamente se ubican en el siglo I y primera mitad del siglo II. Sus escritos son respuestas específicas a comunidades eclesiales, la mayoría de contenido moral antes que doctrinal, en forma de cartas, documentos o recomendaciones, por lo que su estilo es sencillo y directo.

Los Padres Apologistas son aquellos Padres de la Iglesia que surgieron a partir de finales del siglo II d.C., cuando con la muerte de los discípulos de los apóstoles se extinguían las referencias más directas a la vida de Jesús y de los orígenes de la época apostólica. En esta etapa, los cristianos solo tenían como referencia las Escrituras y la Tradición Apostólica, y por ello lucharon para hacer frente a los peligros que amenazaban la existencia misma de la Iglesia naciente. Los Padres Apologistas se encargaron de defender el cristianismo en un momento en que, además de las persecuciones de las autoridades civiles, surgieron nuevos planteamientos teológicos por parte de gentiles, y miembros de la propia Iglesia.

Los escritores sagrados, desde la muerte de esta generación, solo tuvieron el testimonio de las Sagradas Escrituras, de la Liturgia y de la Tradición mantenida en cada una de las Iglesias particulares.

Las dos fuentes de la revelación para la Iglesia católica son la Sagrada Escritura o Biblia y la Tradición. Para la iglesia protestante, solo la Biblia es fuente de revelación. Las verdades reveladas son el objeto de fe. No es posible adherirse a ellas sin una ayuda sobrenatural de Dios, la que se llama gracia. La enseñanza entregada por los Apóstoles por tradición, es también, junto a la Sagrada Escritura, una verdadera fuente de la Revelación. Es únicamente por la Tradición que conocemos ciertas verdades reveladas. La Tradición es la primera de las dos fuentes de la Revelación por su antigüedad (los Apóstoles comenzaron predicando).

Solamente el Magisterio de la Iglesia, que reside principalmente en el papa, puede decidir en las cuestiones disputadas, qué es lo que se debe creer y qué es erróneo. Una doctrina sobre la que la Iglesia ha definido que pertenece infaliblemente a la Revelación divina, se llama dogma.

A mitad del siglo III d.C., Cipriano, obispo de Cartago y padre de la Iglesia, empezó a resaltar el papel de los obispos o sacerdotes al definir la iglesia

como la única mediadora y dispensadora de la gracia y de la verdad: «Extra ecclesiam nulla salus, 'fuera de la Iglesia no hay salvación'» (*De unitate ecclesiae*, 6).

## **LOS PRIMEROS PADRES DE LA IGLESIA**

Santos Padres, Primeros Padres de la Iglesia, Padres Cristianos son un grupo de sacerdotes, teólogos y escritores eclesiásticos cristianos, obispos en su mayoría, que van desde el siglo I hasta el siglo VIII, y cuyo conjunto de doctrina es considerado testimonio de la fe y de la ortodoxia en el cristianismo.

Las enseñanzas de los Padres de la Iglesia tuvieron gran peso en el desarrollo del pensamiento y la teología cristiana según su interpretación de la Biblia, la incorporación de la Tradición y la consolidación de la Liturgia, por lo que fueron dejando una doctrina en conjunto. Son sus puntos en común los que se toman en cuenta.

La patrística es la fase en la historia de la organización y la teología cristiana que va desde el fin del cristianismo primitivo, con la consolidación del canon neotestamentario, hasta alrededor del siglo VIII.

Con la extensión del Cristianismo en el mundo greco-romano en los comienzos del siglo II, los cristianos cultos de la época se ven obligados hacer comprensible la fe cristiana a la mentalidad de la clase culta pagana. Los Padres de la Iglesia tienen que hacer un esfuerzo de traducción de las categorías del mundo semita a las de la filosofía griega y romana. La Patrística emprenderá la defensa racional del cristianismo frente a los ataques del paganismo filosófico y religioso. Intentarán compaginar verdades filosóficas con el contenido de la revelación cristiana. Van forjando así una filosofía cristiana al mismo tiempo que formulan la doctrina dogmática del Cristianismo.

Además de la elucidación progresiva del dogma cristiano, la patrística se ocupó sobre todo de la apología o defensa del cristianismo frente a las religiones paganas primero y las sucesivas interpretaciones heterodoxas que darían lugar a las herejías luego. Su nombre deriva de los padres de la Iglesia, los teólogos cuya interpretación dominaría la historia del dogma. Para ser considerado padre de la iglesia era necesario reunir las siguientes condiciones: Antigüedad, santidad de la vida, defensa de la doctrina ortodoxa y aprobación eclesiástica.

Desde el siglo XVII se llama padres Apostólicos a aquellos padres que tienen cercanía inmediata con los apóstoles, por lo que cronológicamente se ubican en el siglo I y primera mitad del siglo II. Sus escritos son respuestas a comunidades eclesiales en forma de cartas, documentos o recomendaciones, la mayoría del contenido es moral antes que doctrinal.

En los siglos IV–V, los padres de la Iglesia griega representarán el equilibrio entre la herencia de la Antigüedad y la inspiración cristiana. Aspectos en común:

1. Son de la elite social.

2. Grandes escritores, y aunque todos se crean filósofos, sólo lo serán San Gregorio de Nisa en Oriente y San Agustín en Occidente.
3. Tendrán una trayectoria similar: crecerán en un hogar cristiano, en el desarrollo de su existencia tendrán un papel fundamental las mujeres, todos comienzan con carreras profanas que irán abandonando para dedicarse al estudio del cristianismo, bien mediante el ideal de vida del desierto, bien mediante experiencias monásticas. Casi todos terminarán como obispos y quedaron vinculados a una sede eclesiástica. Su actividad intelectual se desarrollará en muchos campos: pensadores religiosos, oradores...

Su obra se desarrollará en varios géneros literarios, relacionados con el conocimiento de la Biblia. Practican la exégesis y muchos son teólogos, aunque la teología será una fuente de controversia. Además, desarrollarán el género epistolar. Por otro lado, destaca su originalidad para el tratamiento de la cultura cristiana en torno a la fe y a la vida espiritual.

Jacques Paul Migne (1800-1875) fue un sacerdote francés cuya obra más renombrada fue la de publicar dos económicas y extensas colecciones de escritos de los Padres de la Iglesia, la *Patrologia Latina* y la *Patrologia Graeca*. La *Patrologia Graeca* o Patrología griega, de título entero *Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca*, es una colección de textos escritos en griego por los padres de la Iglesia, editados en 161 volúmenes más un índice adicional, entre 1857 y 1866 por Jacques Paul Migne. En las referencias bibliográficas donde se hace mención a la Patrologia Graeca como fuente, ésta suele abreviarse como PG, volumen, páginas, columnas; por ejemplo: PG 10,1572B-1602A.

La *Patrologia Latina* es una enorme colección de textos cristianos de la Antigüedad, de la Antigüedad tardía y de textos medievales que contiene los escritos de los Padres de la Iglesia que escribieron en latín y otros autores eclesiásticos en 217 volúmenes, publicada por Jacques-Paul Migne entre 1844 y 1855; los tomos de índices hasta un total de 221 se publicaron entre 1862 y 1865.

«Para varias ramas del protestantismo, los escritos emanados de la patrística son eminentemente testimoniales, corroborativos en la medida en que se sometan a una sólida exégesis de la Biblia.

En la teología dogmática tradicional, los autores considerados Padres de la Iglesia son tratados como autoridad, y se utiliza una definición algo restrictiva. El campo académico de la patrística, el estudio de los Padres de la Iglesia, ha ampliado el alcance del término, y no hay una lista definitiva. Algunos, como Orígenes y Tertuliano, hicieron importantes contribuciones al desarrollo de la teología cristiana posterior, pero ciertos elementos de su enseñanza fueron posteriormente condenados.

A menudo los Padres de la Iglesia tuvieron que dar respuesta a cuestiones y dificultades emergentes, planteadas por la moral y la teología, en medio de

un ambiente convulsionado por persecuciones externas y conflictos internos producidos por herejías y cismas de la Iglesia postapostólica.

Por eso, se les considera como los continuadores inmediatos de la obra que los apóstoles habían iniciado, y a los que con ella pasaron a sustituir ventajosamente, pues dejaron un amplio testimonio de sus trabajos y enseñanzas, escritos respaldados muchas veces directamente por la jerarquía eclesiástica encabezada por el papa.

El título de «padres» para este grupo apareció desde el siglo IV, tal como puede observarse en las palabras de Basilio de Cesarea: "Lo que nosotros enseñamos no es el resultado de nuestras reflexiones personales, sino lo que hemos aprendido de los Padres".

El papa Gelasio I confeccionó una primera lista oficial de los Padres de la Iglesia. Al estudio y análisis de la obra de estos escritores se le llama Patrística. Al estudio de la vida y persona de los padres se le llama Patrología.

Estas dos ciencias han establecido una clasificación por generaciones y procedencias culturales, con objeto de facilitar una comprensión más exacta del desarrollo de la teología cristiana por ellos expuesta.

## **LOS PADRES APOSTÓLICOS**

Los Padres Apostólicos es la denominación que desde el siglo XVII reciben aquellos primeros Padres de la Iglesia que tuvieron una cercanía inmediata con los apóstoles de Jesucristo, por lo que cronológicamente se ubican en el siglo I y primera mitad del siglo II. Sus escritos son respuestas específicas a comunidades eclesiales, la mayoría de contenido moral antes que doctrinal, en forma de cartas, documentos o recomendaciones, por lo que su estilo es sencillo y directo.

Entre estos escritores contamos a Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Papías de Hierápolis, Policarpo de Esmirna y, a los autores (hasta ahora desconocidos) de la Didaché, la Carta a Diogneto y el Pastor de Hermas.

## **LOS PADRES APOLOGISTAS**

Como Padres Apologistas, se les conoce a aquellos Padres de la Iglesia que surgieron a partir de finales del siglo II d.C., cuando con la muerte de los discípulos de los apóstoles se extinguían las referencias más directas a la vida de Jesús y de los orígenes de la época apostólica. En esta etapa, los cristianos solo tenían como referencia las Escrituras y la Tradición Apostólica, y por ello lucharon para hacer frente a los peligros que amenazaban la existencia misma de la Iglesia naciente. Los Padres Apologistas se encargaron de defender el cristianismo en un momento en que, además de las persecuciones de las autoridades civiles, surgieron nuevos planteamientos teológicos por parte de gentiles, y miembros de la propia Iglesia.

Los escritores sagrados, desde la muerte de esta generación, solo tuvieron el testimonio de las Sagradas Escrituras, de la Liturgia y de la Tradición mantenida en cada una de las Iglesias particulares.

Estas primeras generaciones de escritores cristianos aún vivieron en la persecución y se les conoce como Apologistas por la defensa que hacían del cristianismo frente a los paganos o gentiles y otras doctrinas de la época. Entre ellos destacan Justino Mártir, Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Novaciano, Tertuliano; formando la Escuela de Alejandría, Orígenes —el padre de la Teología—, Panteno, Cipriano de Cartago y Clemente de Alejandría; y, de la Escuela de Antioquía, Luciano de Antioquía.

## **PADRES DE LA IGLESIA**

En principio, la denominación de Padres de la Iglesia se guardó para cuatro padres de la Iglesia oriental; posteriormente se agregaron otros cuatro de la Iglesia latina o de Occidente. Estos fueron llamados también padres griegos o latinos según el idioma en el que escribieron sus obras.

Los cuatro Padres de la Iglesia griegos son:

- Atanasio de Alejandría
- Basilio el Grande
- Gregorio Nacianceno
- Juan Crisóstomo

Y los cuatro Padres de la Iglesia latinos son:

- Ambrosio de Milán
- Jerónimo de Estridón
- Agustín de Hipona
- Gregorio Magno

Sin embargo, también se conoce como Padres de la Iglesia a una serie más amplia de escritores cristianos, que vivieron del siglo III hasta el siglo VIII, y que se caracterizan por la ortodoxia de su doctrina, santidad de vida y reconocimiento por parte de la Iglesia. Su edad de oro fueron los siglos IV y V y florecieron tanto en Occidente, donde escribieron en latín, como en Oriente, en donde lo hicieron en griego, siríaco, copto, armenio, georgiano y árabe. En sus obras se sirven de la cultura griega y latina para explicar los misterios cristianos.

La inclusión de unos autores, bien como apologistas, bien como padres de la Iglesia, depende más bien de criterios de estudio, que por razones generacionales.

## **LOS PADRES ORIENTALES**

Los cuatro Padres Orientales son también conocidos indistintamente como los cuatro Padres Griegos o como los cuatro Padres de la Iglesia de rito griego (es decir, de la Iglesia oriental o de las Iglesias católicas orientales).

El más antiguo de ellos es Atanasio de Alejandría (295–373), obispo de Alejandría, que tuvo un papel relevante en el Concilio de Nicea I; luego destacan los «grandes capadocios», título común de los hermanos Basilio el Grande (329–389) y Gregorio de Nisa (335–394), así como su amigo Gregorio

de Nacianzo (+389), quienes escribieron abundantemente contra la herejía arriana.

En la parte oriental del Imperio romano se desarrollan posteriormente dos escuelas teológicas muy importantes alrededor del Patriarcado de Antioquía —cuyo principal representante es Juan Crisóstomo (344–407), patriarca de Constantinopla, célebre por sus homilías—; y del Patriarcado de Alejandría, con Cirilo de Alejandría (380–444), defensor de la maternidad divina de María en el Concilio de Éfeso.

El ciclo de los cuatro padres orientales lo cerró Juan Damasceno (675–749), agudo teólogo que, además de luchar contra el maniqueísmo y la superstición, anunció casi cinco siglos antes la incorporación del pensamiento de Aristóteles a la filosofía cristiana.

## **LOS PADRES OCCIDENTALES**

Los cuatro Padres Occidentales son también conocidos como los cuatro Padres Latinos o cuatro Padres de la Iglesia de rito latino (es decir de la Iglesia occidental o de la Iglesia católica). Entre ellos se cuenta a Ambrosio de Milán (333–397), compositor de grandes himnos y persona muy influyente; bautizó al que iba a ser el mayor de todos ellos, Agustín de Hipona (354–430), figura cumbre de la historia cristiana y uno de los pensadores más importantes de la historia universal; Jerónimo de Estridón (342–420), insigne cultivador de la historia y de la Sagrada Escritura, nos dejó su célebre Vulgata, la Biblia traducida directamente del hebreo y del griego al latín; y al papa: Gregorio Magno (540–604).

## **OTROS PADRES OCCIDENTALES**

En la Iglesia de Occidente figuran el papa León I el Magno (+461); el padre del monacato occidental Benito de Nursia; varios obispos de las Galias, como Cesáreo de Arlés (470–543), quien formuló el Dogma de la Gracia; Gregorio de Tours; Hilario de Poitiers; el grupo de los padres hispánicos, en el que destacan Osio de Córdoba; Martín de Braga; y los hermanos Leandro de Sevilla (+600) e Isidoro de Sevilla (560–636), autor de la primera enciclopedia cristiana, titulada las Etimologías; y, cerrando el ciclo, el inglés Beda el Venerable (673–735), continuador de la obra sapiencial de Isidoro de Sevilla.

Además de los Padres de la Iglesia, tanto del rito oriental como del occidental, la patrística estudia la obra de otros muchos escritores cristianos que han recibido igualmente el título de «Padres de la Iglesia». La abundante obra de estos escritores sigue siendo a través de los siglos referencia segura en el planteamiento de las ideas y enseñanzas de la Iglesia.» [Fuente WIKIPEDIA: "Padres de la Iglesia".

## **LOS PADRES CAPADOCIOS (SIGLO IV)**

El cristianismo contó en el siglo IV con muchos y excelentes pensadores cuyo influjo fue enorme aún en siglos posteriores.

Capadocia fue la patria de tres grandes teólogos que continuaron la obra de Atanasio. Los Padres capadocios (o filósofos capadocios, o simplemente capadocios) fueron tres santos venerados tanto por el catolicismo como por la iglesia ortodoxa. Tuvieron gran importancia dentro de la historia de los padres de la iglesia, al contribuir significativamente al desarrollo de la teología cristiana de los primeros tiempos. Surgieron como una familia monástica del siglo IV en torno a la figura de Santa Macrina la Joven, quien les proporcionó un lugar para poder estudiar y meditar. La abadesa Macrina veló por la educación y el desarrollo de estos tres hombres que posteriormente serían conocidos, de forma conjunta, como «padres capadocios»: Basilio de Cesarea o Basilio el Grande (330–379), su hermano Gregorio de Nisa (332–395) y su amigo Gregorio de Nazianzo o Gregorio Nazianceno (329–389).

Estos eruditos, formados en estudios clásicos de filosofía griega, se esforzaron en elevar el nivel de la teología cristiana, de manera que pudiera debatirse en pie de igualdad con la filosofía pagana. Los tres contribuyeron a solucionar muchos problemas existentes entre el helenismo y el cristianismo. Contribuyeron, sobre todo, a la definición de la Trinidad a la que se llegó en el I Concilio de Constantinopla de 381 y a la versión final del credo niceno que se formuló allí.

Fueron obispos muy influyentes de la iglesia primitiva que tuvieron un papel principal en la formación de la teología cristiana. Los tres son venerados como santos por la Iglesia ortodoxa, la Iglesia católica, la Iglesia anglicana y otras iglesias cristianas.

El significado actual de “persona” tiene su origen en las controversias cristológicas de los siglos IV y V. En el transcurso del debate entre las diferentes escuelas teológicas, se desarrollaron conceptos hasta entonces no conocidos. Se trataba de disponer de herramientas de pensamiento filosófico, sobre las que mantener un debate intelectual honesto y riguroso acerca de los dogmas referidos al Λόγος (Logos: «Palabra»), y que permitiesen esclarecer sus diferencias o similitudes con Dios Padre. Para ello la filosofía tomó prestado del teatro griego el término πρόσωπον [prósôpon], y lo convirtió en un término filosófico, definiendo al Λόγος (Logos) como Persona divina. Por afinidad, el concepto fue posteriormente aplicado al Espíritu Santo, a los ángeles y a los hombres.

En la teología cristiana se emplea la palabra persona para referirse a la hipóstasis de la Santísima Trinidad, queriendo significar ‘sustancia individual o singular’, algo distinto de la naturaleza (physis) y la sustancia (ousía). Hipóstasis es un término de origen griego usado a menudo, aunque imprecisamente, como equivalente de ser o sustancia, pero en tanto que realidad de la ontología. Puede traducirse como «ser de un modo verdadero», «ser de un modo real» o también «verdadera realidad».

La unión hipostática es un término técnico que designa la unión de las dos naturalezas, divina y humana, que en la teología cristiana se atribuye a la persona de Jesús. De esta manera, Cristo es Dios en la carne, y es plenamente

Dios y plenamente hombre. Así, tiene dos naturalezas, la de Dios y la humana, y no es "mitad Dios, mitad hombre". Nunca perdió su divinidad, ni hubiese podido hacerlo. Continuó existiendo como Dios cuando se encarnó y agregó la naturaleza humana a su eterna naturaleza divina. Consecuentemente, en Jesucristo está la "unión, en una sola persona, de una plena naturaleza humana y una plena naturaleza divina".

### **Basilio de Cesarea o Basilio el Grande (330-379)**

Nació en el año 330 en el seno de una familia rica. Fue fundador del monacato oriental, creando numerosos hospitales. Su preocupación por lo social queda reflejada en su correspondencia.

Fue valiente y también hábil ante el poder civil. Su preocupación fue la unidad de la Iglesia, dividida en facciones, siempre en lucha. Fue un gran teólogo que centró su interés en los aspectos éticos del mensaje cristiano. En sus escritos se muestra partidario de utilizar la literatura pagana en la educación de la juventud. Es un gran admirador de los valores permanentes del helenismo y defiende la combinación de la verdad cristiana con la cultura tradicional. Su reforma de la liturgia ha llegado hasta hoy.

Su celo por la ortodoxia no le impedía advertir las virtudes de sus adversarios; y por amor de la paz y la caridad renunciaba sin dificultad a utilizar la terminología ortodoxa cuando ello era posible sin sacrificar la verdad. Resistió con todo su poder al emperador Valente, que se esforzó en introducir el arrianismo en su diócesis, e impresionó tanto al emperador, que aunque estuvo tentado a eliminar al intratable obispo, terminó por dejarle tranquilo.

Tomando partido en el Concilio de Constantinopla con los homoousianos, Basilio coincidió especialmente con los que superaron la aversión al homoousios oponiéndose al arrianismo, y de este modo aproximándose a Atanasio de Alejandría. Al igual que Atanasio, se opuso también a la herejía macedoniana.

"Consustancialidad" es un término usado en la cristología cristiana latina, acuñado por Tertuliano para traducir el término griego "homoousios" (ὁμοούσιος), 'de la misma esencia'. El término describe la relación entre los entes Divinos de la Trinidad Cristiana y connota que Dios Padre, Dios Hijo y Dios el Espíritu Santo son un solo ser en el que el Hijo es generado (nacido) antes de todos los tiempos o eternamente del propio ser del Padre, del que el Espíritu procede también eternamente. Dado que el latín carece de un participio de presente activo para el verbo "ser", Tertuliano y otros autores latinos tradujeron el nombre griego "ousia" (ser) como "substantia," y el adjetivo griego "homoousios" (del mismo ser) como "consustancialis." A pesar de que las palabras griegas, que están relacionadas etimológicamente con el verbo griego "ser" y connotan el carácter inherente personal de cada uno, "substantia," connota tanto sustancia como ser. El término se usa también para describir el carácter humano común que es compartido por todas las personas humanas. Así, de Jesús Cristo se dice que es consustancial con el Padre en su divinidad y consustancial con "nosotros" en su humanidad.

En contraste con la creencia neo-arriana de que el Hijo es anomoios, o «distinto» del Padre, y con la afirmación semiarriana de que el Hijo es homoiousios, o «como» el Padre, los capadocios sostuvieron la doctrina nicea de homoousia, o consubstancialidad del Hijo con el Padre. Afirmaron que la naturaleza de Dios es incognoscible para el hombre; ayudaron a desarrollar el término hipóstasis, o tres personas unidas en un solo Dios.

### **Gregorio de Nisa (332–395)**

Gregorio de Nisa o Gregorio Niseno, fue obispo de Nisa en Capadocia y teólogo. Venerado como santo en la Iglesia católica y en la ortodoxa. También figura en el Calendario de Santos Luterano. Considerado uno de los tres Padres Capadocios, fue hermano menor de san Basilio el Grande y santa Macrina la joven, igualmente, fue amigo de Gregorio Nacianceno, con quien se lo suele confundir.

En el año de 370 su hermano Basilio asumió el obispado de Cesarea de Capadocia y se rodeó de gente cercana a él para apoyarlo en contra del arrianismo. Por ello, alrededor del año 371, Gregorio es ordenado obispo del pequeño poblado de Nisa.

Ambos fueron grandes defensores de la fe que se fue imponiendo en los primeros concilios ecuménicos del cristianismo. Disputaron en contra del arrianismo que decía que Jesús era hijo de Dios, pero no era consubstancial al Padre, sino que debía considerarse como una criatura enviada para cumplir las promesas del Padre Dios. Es decir que Jesús no era Dios sino era una simple criatura. San Gregorio de Nisa atacó esta herejía en el Concilio de Constantinopla del 381 usando para ello base de filosofía platónica; afirmando la unidad y la Divinidad de las tres personas en una sola idea divina, tres personas distintas en un solo Dios verdadero. Según Gregorio de Nisa la unión de las dos naturalezas en Cristo es tan fuerte que se puede hablar tranquilamente de un hombre omnipotente o de que Dios fue crucificado (teoría que se llamará luego *communicatio idiomatum*). También defendió la capacidad natural del hombre de conocer a Dios y asumió la teoría de Orígenes de la apocatástasis (del griego αποκαθιστώ –apokacistó– ‘poner una cosa en su puesto primitivo, restaurar’, es un concepto especialmente utilizado por Orígenes, y que según él, significa que en el fin de los tiempos, todos, pecadores y no pecadores, volverán a ser uno con Dios. Esta interpretación trae aparejada una serie de dificultades doctrinales.

Dentro del esfuerzo llevado a cabo por los Capadocios para asimilar la cultura helena en toda su extensión, cabe destacar el continuo uso de la filosofía hecho por Gregorio de Nisa, que fue entre los Padres del siglo IV el que usó más ampliamente las disciplinas filosóficas. Este uso está dirigido al esclarecimiento del dato revelado, puesto que es la Tradición la guía suprema en toda investigación teológica que utilice la filosofía: «Si nuestro razonamiento no está a la altura del problema, hemos de mantener siempre firme e inmóvil la Tradición que hemos recibido de los Padres por sucesión». Con Gregorio se consolida el uso de la *ratio theologica*, que más tarde sería integrado por San Cirilo de Alejandría como parte del método teológico.

La filosofía empleada por el Niseno es la neoplatónica, de filiación plotiniana. Sin embargo, también era un buen conocedor de Platón e incluso utilizó elementos estoicos en la elaboración de su ética. Siguiendo la más pura tradición alejandrina instaurada por Orígenes, Gregorio elaboró una doctrina mística de gran profundidad y amplitud de miras. Su punto de partida es la idea del hombre como imagen de Dios. El hombre no sólo es un microcosmos que exhibe el orden y armonía del macrocosmos, sino sobre todo es la imagen de la divinidad. El hombre se asemeja a Dios por poseer un alma dotada de razón y de libre albedrío, pero también por poseer la gracia y practicar la virtud.

La práctica de la virtud diviniza al hombre y permite a cada hombre ver a Dios, pues lo semejante se conoce por lo semejante. Para el hombre hacerse semejante a Dios significa ir purificándose en la lucha contra el pecado y las pasiones e ir adquiriendo virtudes. De este modo, todos pueden contemplar a Dios en sí mismos como un anticipo y una participación de la visión beatífica. Este proceso de divinización es, en definitiva, el proceso por el que el alma va ascendiendo hacia Dios a lo largo de su vida, para llegar plenamente divinizada a la muerte y así poder ver a Dios cara a cara.

### **Gregorio de Nacianzo o Gregorio Nacianceno (329–389)**

También llamado Gregorio el Teólogo, fue un arzobispo de Constantinopla. Está ampliamente considerado como el más completo estilista retórico de la patrística. Como orador y filósofo formado en la tradición clásica, introdujo elementos helenísticos en la iglesia primitiva, estableciendo el paradigma de los teólogos y eclesiásticos bizantinos.

Gregorio influyó significativamente en la forma de la teología trinitaria tanto en los padres griegos como latinos, y es recordado como el «teólogo trinitario». Gran parte de su obra teológica sigue influyendo en los tratados modernos, especialmente en relación con las tres personas de la Trinidad.

Gregorio es un santo tanto para la iglesia católica como para la ortodoxa. La iglesia católica lo incluye entre los Doctores de la Iglesia; entre los ortodoxos orientales y las iglesias orientales católicas es reverenciado como uno de los Tres Santos Jerarcas junto con Basilio el Grande y Juan Crisóstomo. También figura en el Calendario de Santos Luterano.

Las contribuciones teológicas más significativas de Gregorio surgen de su defensa de la doctrina nicena de la Trinidad. Destaca especialmente por sus contribuciones en el campo de la pneumatología, la teología referente a la naturaleza del Espíritu Santo. A este respecto, Gregorio es el primero que usó la idea de procesión para describir la relación entre el Espíritu y las demás personas de la Trinidad: «El Espíritu Santo es verdaderamente Espíritu, viniendo en verdad del Padre pero no de la misma manera que el Hijo, pues no es por generación sino por procesión, puesto que debo acuñar una palabra en beneficio de la claridad». Aunque Gregorio no desarrolla plenamente el concepto, la idea de procesión permanecería en la mayor parte del pensamiento posterior sobre el Espíritu Santo.

Defendió que Jesús no dejó de ser Dios cuando se hizo hombre, ni perdió ninguno de sus atributos divinos cuando tomó la naturaleza humana. Es más, Gregorio afirmaba que Cristo era perfectamente humano, con un alma perfectamente humana. Igualmente proclamó la eternidad del Espíritu Santo, diciendo que las acciones del Espíritu Santo estaban de alguna forma ocultas en el Antiguo Testamento, pero se hicieron más claras desde la ascensión de Jesús al Cielo y el descenso del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés. Ilustró cómo Jesús es el icono, la imagen, del Padre; y explicó el concepto de theosis, la creencia de que todos los cristianos pueden asimilarse con Dios en «imitación del Hijo encarnado como el modelo divino».

Algunos de los escritos teológicos de Gregorio sugieren que, como su amigo Gregorio de Nisa, pudo haber apoyado alguna variación de la doctrina de la apocatástasis de Orígenes, la creencia de que Dios pondrá toda la creación en armonía en el Reino de los Cielos. Pero no queda claro ni es universalmente aceptado que Gregorio sostuviera la doctrina de la apocatástasis.

Aparte de varios discursos teológicos, Gregorio es también uno de los más importantes hombres de letras del primer cristianismo, un orador muy dotado, quizá uno de los mejores de su época, y también un poeta muy prolífico, habiendo escrito varios poemas sobre temas teológicos y morales y algunos con contenido biográfico, sobre él y sus amigos.

### **Teología trinitaria de los Padres Capadocios**

Los tres capadocios siguieron la dirección especulativa de la Escuela de Alejandría, que coincide substancialmente con la de Atanasio de Alejandría (296-373), santo en la Iglesia copta, en la Iglesia católica, en la Iglesia ortodoxa, en la Iglesia luterana y en la Iglesia anglicana, además de doctor de la Iglesia católica y padre de la Iglesia Oriental.

La labor de Atanasio tanto en el I Concilio de Nicea (325) como en toda su lucha contra el arrianismo fue de gran importancia con repercusiones que incluso llegan a la actualidad. A los pocos años de fallecer Atanasio el emperador Teodosio I (379-395) tomó la decisión de hacer del cristianismo niceno o catolicismo la religión oficial del Imperio mediante el Edicto de Tesalónica de 380, que convertía al cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano.

Mediante sus investigaciones y precisiones en contra de las doctrinas heréticas, los Padres Capadocios hicieron dar un paso de gigante a la teología trinitaria y cristológica. Con los capadocios, quedó fijada la expresión del dogma católico en lo esencial.

La fórmula básica que utilizaron y terminología fue fijada por Basilio: en la Trinidad hay una ousía (esencia) y tres hipóstasis (personas). La ousía significa la esencia o entidad substancial de Dios, mientras que las hipóstasis son los tres sujetos o personas que subsisten sin confusión en esa única Esencia. Las tres hipóstasis, por tener una sola ousía, son homoousioi (consustanciales).

Es preciso distinguir en la Trinidad entre la unicidad de la esencia y la característica o propiedad peculiar de cada Persona. Los dos Gregorios precisaron que la propiedad de cada Persona se identifica con la esencia divina, pero se distingue respecto a la propiedad de las otras Personas. De este modo, la propiedad del Padre es la paternidad o el ser ingénito; la del Hijo, la filiación o el ser engendrado; la del Espíritu Santo, el proceder (término acuñado por el Nacianceno), sin generación.

San Gregorio de Nacianzo abrió una nueva vía de investigación sobre la verdad trinitaria: hay una completa identidad entre las Personas excepto en la relación de origen. Esta doctrina fue profundizada por el Niseno, que distinguió nítidamente entre las acciones ad extra –cuyo principio es uno y común a las tres Personas– y las procesiones ad intra. Precisamente estas procesiones son las relaciones opuestas que distinguen y constituyen a las Personas divinas.

En cuanto al Espíritu Santo, San Basilio, aun enseñando la consubstancialidad con el Padre, no le llama Dios, por razones pastorales. Sin embargo, el Nacianceno no vacila en declarar abierta y expresamente su divinidad. La procesión del Espíritu Santo, presente en algunos escritos de otros Padres griegos, fue precisada por el Niseno: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, añadiendo que la procedencia es mediante el Hijo (per Filium) y, por tanto, el Espíritu Santo es Espíritu (soplo, espiración) del Padre y Espíritu (soplo, espiración) del Hijo.

La gran labor teológica de Gregorio de Nisa fue impugnar el triteísmo o trinitarismo, defendiendo la absoluta unicidad de Dios, sin rechazar por ello la trinidad de Personas. El término Dios designa la esencia y no la persona. Por tanto, hay que usarlo siempre en singular, pues la ousía es única, aunque las Personas que se identifican con esa ousía sean tres.

El Nacianceno defendió que Cristo tiene una humanidad completa, oponiéndose a los que negaban que tuviera alma humana. Cristo era verdadero Dios y verdadero hombre, con alma y cuerpo. Se esforzó en explicar la unión entre las dos naturalezas, la divina y la humana. Rechazó algunos errores, pero no encontró una fórmula adecuada para expresarla.

En contra de Apolinar que enseñaba que Cristo tenía alma sensitiva pero no racional, Gregorio Niseno demostró que el alma de Cristo es racional y, por tanto, es un alma humana perfecta con voluntad y libre albedrío. Por eso, pudo merecer libremente y redimirnos. En Cristo hay, pues, dos naturalezas perfectas, que no se confunden entre sí, y una única Persona. Es precisamente en la única Persona donde se realiza la unión de las dos naturalezas, unión que durará siempre.

## **CONCILIO DE CONSTANTINOPLA I**

II concilio ecuménico de la Iglesia católica

Convocado por Emperador Teodosio I

Presidido por Melecio de Antioquía, Gregorio Nacianceno y Nectario de Constantinopla.

Asistencia 150

Arrianismo, Macedonianismo, Apolinarismo.

El Primer Concilio de Constantinopla se celebró entre mayo y julio de 381, está considerado el II concilio ecuménico por la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa.

Tras la celebración en 325 del Concilio de Nicea en el que se condenó como herético el arrianismo, doctrina que negaba la divinidad de Jesucristo, este resurgió con fuerza en la propia Constantinopla gracias al apoyo de su obispo, Eusebio de Nicomedia, quien logró convencer a los sucesores del emperador Constantino para que apoyaran el arrianismo y rechazaran la línea ortodoxa aprobada en Nicea y sustituyeran a los obispos nicenos por obispos arrianos en las sedes episcopales de Oriente.

Además había surgido una nueva doctrina defendida por Macedonio de Constantinopla que, aunque afirmaba la divinidad de Jesucristo, se la negaba al Espíritu Santo y que es conocida como herejía Macedonia o Pneumatómaca.

Esta situación era la que se encontró Teodosio I cuando, en 379, subió al trono del Imperio Romano de Oriente (solo desde el 15 de mayo de 392 será emperador también del Occidente). Teodosio decidió entonces convocar el primero de los concilios que habrían de celebrarse en Constantinopla para solucionar las controversias doctrinales que amenazaban la unidad de la Iglesia.

El concilio se inició bajo la presidencia del obispo Melecio de Antioquía y con la asistencia de 150 obispos de las diócesis orientales, ya que el concilio era sólo del Imperio de Oriente y así no se convocó a los obispos occidentales, entre ellos al papa Dámaso I. Entre sus principales participantes destacaron algunos de los llamados "Padres Capadocios": Gregorio Niseno y Gregorio Nacianceno. Este último fue designado por el propio concilio como obispo de Constantinopla y, tras la muerte de Melecio, pasó a presidir el mismo hasta su dimisión y sustitución por Nectario.

La gran medida adoptada por el Primer Concilio de Constantinopla fue la revisión del Credo niceno, también añadiendo otros artículos. El nuevo credo pasó a denominarse Credo niceno-constantinopolitano.

Se declaró la consustancialidad del Espíritu Santo con el Padre y con el Hijo: Πιστεύομεν ... εἰς τὸ Πνεῦμα τὸ Ἅγιον, τὸ Κύριον καὶ Ζωοποιόν, τὸ ἐκ τοῦ Πατρὸς ἐκπορευόμενον, τὸ σὺν Πατρὶ καὶ Υἱῷ συμπροσκυνούμενον καὶ συνδοξαζόμενον, τὸ λαλήσαν διὰ τῶν προφητῶν (Creemos ... en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas).

Con este añadido, se fijaba la ortodoxia de la Iglesia afirmando la divinidad tanto del Hijo (contra los arrianos) como del Espíritu Santo (contra los pneumatómacos).

Al final del concilio, el emperador Teodosio emitió un decreto para el Imperio, declarando que las iglesias debían restaurar a aquellos obispos que habían confesado la igualdad en la divinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El carácter ecuménico de este Concilio, en el que no participó ningún representante de la Iglesia occidental, fue reconocido por el Concilio de Calcedonia en 451.

Tras el Primer Concilio de Constantinopla, las disputas teológicas acerca de la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, fueron sustituidas por las disputas cristológicas acerca de cómo se integraban en Jesucristo sus naturalezas humanas y divinas, y que darán lugar al nestorianismo, el monofisismo y el monotelismo.

## **INFLUJO DE LA FILOSOFÍA GRIEGA EN LOS PENSADORES CRISTIANOS**

«Los filósofos paganos de los siglos II al IV se preocuparon de la enseñanza religiosa y de la instrucción moral práctica. Los obispos aceptaron a estos pedagogos religiosos. La filosofía imponía muchas obligaciones morales e intelectuales, así como un ascetismo moderado. En los siglos II y III, la filosofía tomó un carácter cada vez más religioso. Esta evolución comienza ya antes de Sócrates y aparece claro en los últimos escritos de Platón. Los filósofos se convirtieron en guías espirituales, que enseñaban a los hombres el camino de lo divino. Los escépticos alcanzaron una recuperación, que duró por lo menos hasta el siglo II, cuyo representante de más calidad fue Sexto Empírico. El escéptico no negaba la posibilidad de llegar a una conclusión verdadera sobre lo divino. Sostenía la imposibilidad de certeza en este campo, por lo que tenían que ser aceptadas las creencias heredadas.

Los filósofos de este periodo influyeron mucho en la enseñanza religiosa positiva. Admitían la fe en la existencia de Dios. Su teología no derivaba del culto, o del mito, aunque rastreaban sus ideas en las viejas leyendas, interpretadas alegóricamente. Los mitos tenían para los filósofos un sentido religioso aplicando el método alegórico. La época de los grandes ataques a los dioses hechos por Jenófanes y Platón, y las creencias racionalistas que ofrecieron Demócrito y Evémero, y el desprecio de las fábulas antiguas hecho por Aristóteles, estaban pasados de moda entre los filósofos de la época imperial.

Una interpretación filosófica fue de especial interés para los cristianos. Al parecer, remonta a Jenócrates, y en el siglo III lo defendió el neoplatónico Porfirio, y según la cual las leyendas de los dioses y las ceremonias del culto, que ofendían a la mentalidad de los filósofos, eran obras de los *daemones* y no de los dioses, de donde concluyen los cristianos que los dioses eran demonios. Influyó en la doctrina y práctica cristiana también la defensa ante los estoicos, ya desde finales del siglo I, de las imágenes divinas en forma humana.

Esta labor de presentar la religión cristiana bajo un ropaje filosófico griego fue especialmente difícil, pues, como señala A. H. Armstrong, la revelación bíblica,

de la que parte la fe cristiana, no estaba formulada en términos filosóficos universales, sino en la relación de Dios con un pueblo, el judío, a través de la historia. En segundo lugar, el carácter universalista del cristianismo obligaba a expresar la revelación cristiana en términos universales.

Las dos corrientes filosóficas que influyeron más en los pensadores cristianos fueron el platonismo y el estoicismo en la moral cristiana, a pesar de que este último en origen era panteísta, materialista e inmanentista. A partir del siglo I a.C., la teoría ética platónica tuvo un fuerte contenido estoico. Piensa A. H. Armstrong que gran parte del influjo estoico podría proceder también del platonismo estoizante. El materialismo y el panteísmo de la teología estoica lo rechazaron casi todos los pensadores cristianos. El influjo del aristotelismo es débil y se produjo a través del platonismo, que en época imperial había asimilado muchas enseñanzas aristotélicas. A partir de Porfirio, la lógica de Aristóteles se consideró la iniciación al estudio de la filosofía. Quizá la utilizó Agustín en su teología trinitaria.

Los pensadores cristianos encontraron en los escépticos un arsenal de argumentos para atacar algunas doctrinas filosóficas. Los teólogos cristianos se opusieron al gnosticismo. El platonismo de época cristiana era ambiguo, a partir de los *Diálogos* de Platón, que caracterizan por su variedad e indeterminación, pero hay una unidad de pensamiento y finalidad en los escritos de Platón y de los platónicos.

### **El platonismo y el neoplatonismo**

A. H. Armstrong considera fundamentales en el platonismo los siguientes puntos: la existencia de una realidad inmaterial transcendente, distinta e independiente del mundo, conocida por la percepción sensible, y que concede a este mundo la realidad y valor que tiene. Esta realidad culmina en el Bien, fuente última de la realidad y el valor. La vida más plena posterior depende, para los platónicos, de la vida que se lleve ahora. El platonismo es una filosofía práctica que influyó mucho en el cristianismo. El dogmatismo platónico fue admitido por los teólogos cristianos. Los platónicos del Imperio romano no intentaban reformar la sociedad. El platonismo que influyó en el cristianismo fue un platonismo medio que va desde el siglo I a.C. hasta el siglo III d.C. El neoplatonismo discurre desde Plotino y sus sucesores hasta el siglo VI.

Rechazan los cristianos del platonismo la existencia y veneración de dioses y espíritus subordinados, mediante los cuales Dios se comunica con los hombres. Por el contra, los cristianos adoptaron las doctrinas platónicas de la inmaterialidad, inmutabilidad y eternidad de Dios. Uno de los préstamos más importantes del platonismo medio al cristianismo fue la teoría de que las ideas eran pensamientos del intelecto de Dios.

A partir del siglo IV, los grandes pensadores cristianos, como Agustín (354-430), leyeron a los filósofos neoplatónicos. Las corrientes filosóficas que influyeron en el pensamiento cristiano fueron el platonismo medio y el estoicismo. El pensamiento griego llegó también a través del judío Filón de Alejandría (15 a. C.- 45 d. C), también llamado Filón el Judío, uno de los filósofos más renombrados del judaísmo durante el período helenístico. Filón tenía un amplio conocimiento de la filosofía griega. Siempre fue un judío practicante. Intentó armonizar las doctrinas de los filósofos con la revelación bíblica. Su influjo en el judaísmo fue nulo; no así en los pensadores cristianos,

que intentaban hacer con la fe cristiana aquello que Filón pretendió con la judía. Filón usó para los fines que se proponía la interpretación alegórica, modelo explicativo muy utilizado por los cristianos, especialmente por Orígenes.

Este método fue muy utilizado por los platónicos y por los estoicos para dar algún sentido filosófico a las fábulas sobre los dioses contadas por Homero. También lo emplearon mucho los neoplatónicos para situar dentro de un sistema teológico coherente la gran cantidad de ritos y mitos paganos ante el cristianismo. Mediante la interpretación alegórica Filón descubre en las escrituras judías todas las doctrinas de la filosofía griega contemporánea.

Para los cristianos fue muy importante que en la doctrina de Filón se identificara el *Logos* con las formas platónicas, así como el uso que Dios hizo del *Logos* en la creación. Señala A. H. Armstrong que esta relación de la doctrina platónica de los arquetipos con la doctrina judía de un Dios creador, originó grandes transformaciones en el pensamiento cristiano, al igual que su idea del *pneuma*, que es una comunicación divina, por la que Dios insufla una porción de sustancia divina dentro del hombre, y que es la inteligencia de los platónicos y el principio gobernante de los estoicos.

También tuvo gran influencia su teoría de la unión mística. Piensa el citado investigador que la idea del *pneuma* insuflado, como imagen de Dios, procede el empleo del vocablo *pneuma* en Pablo, aplicado al espíritu humano. Pero Pablo y los pensadores cristianos se desprendieron de la idea estoica materialista, que hace del *pneuma* en el hombre una porción real de la sustancia divina.

Filón es el único autor no cristiano que posee una doctrina mística basada en una experiencia personal, relacionada con la concepción griega de la posesión por un dios parecido a la doctrina mística de Plotino.

Los apologistas griegos fueron los primeros pensadores cristianos del siglo II que utilizaron la filosofía griega para explicar la teología. Su finalidad es defender al cristianismo de las acusaciones paganas, y presentando de modo que fuera fácilmente aceptado por la mentalidad culta pagana, entre los que sin duda se encontraban los emperadores. Para ello emplearon el lenguaje de la filosofía platónica o estoica, lo que ocasionó grandes alteraciones en el significado de los términos filosóficos, que al ser utilizados en el discurso cristiano sufrió transformaciones y deformaciones que a veces hubo que corregir después. Los apologistas griegos del siglo II son realmente teólogos.

Algunos escritores cristianos condenaron radicalmente toda la filosofía griega, incluso Platón, un teólogo que suministraba a la fe cristiana un concepto de la divinidad aceptable en líneas generales. No obstante, las teorías platónicas no fueron aceptadas en su totalidad por los cristianos, siendo más atractivos para estos las doctrinas platónicas de la transmigración de las almas, de la materia coetánea de Dios y de su demonología. El platonismo más afín al cristianismo es el platonismo medio y el neoplatonismo, con el que se establece una ósmosis. El influjo del platonismo en el pensamiento cristiano fue temprano.

En el año 386, en Milán, había un grupo de neoplatónicos, cristianos y paganos, al que pertenecía el obispo de Milán, Ambrosio (340-397), y su maestro Simpliciano. Ambrosio admitió bien el platonismo de Plotino y Porfirio. Los pensadores cristianos asimilaron a fondo el pensamiento de Platón, el platonismo medio y el neoplatonismo, a pesar de que este último era anticristiano. Solo pusieron limitaciones cuando chocaban abiertamente contra el concepto de verdad revelada. En este aspecto, los autores cristianos aceptaron la filosofía del momento, y hablaban el mismo lenguaje filosófico que los paganos, lo que favoreció la cristianización de un sector del pensamiento pagano y el trasvase de la filosofía platónica, del platonismo medio y neoplatónico, al cristianismo, que en gran parte ha llegado hasta hoy. En esta filosofía se modeló el dogma cristiano.

### **El aristotelismo**

El influjo del aristotelismo en los pensamientos cristianos fue mucho menor. Algunas teorías aristotélicas eran inaceptable para el cristianismo: como la ausencia de la providencia, la tendencia a hacer depender la felicidad de los bienes externos, la doctrina de que el cuerpo de Dios estaría representado por el quinto elemento (el éter). Dios sería prácticamente idéntico al *anima mundi* que mueve el universo, la doctrina de que el universo es coetáneo de Dios, y la tendencia a defender la mortalidad del alma, que no podía vivir sin el cuerpo. Los escritores cristianos conocieron la filosofía de Aristóteles a través del platonismo sincrético de los primeros siglos imperiales y del neoplatonismo.

A influjo aristotélico remontan en Orígenes (185-254) varios puntos: Dios es inteligencia; la posibilidad de que Dios esté sobre el *nous*; Dios se piensa a sí mismo; Dios es autosuficiente y carece de necesidades; lo infinitivo no puede ser conocido; la mente humana está unida al cuerpo; es afín a Dios; para obrar no tiene necesidad del cuerpo; la mente humana usa los miembros del cuerpo como instrumentos; la materia está en la base del cuerpo.

### **Trasvase de la cultura grecorromana al pensamiento cristiano**

Tradicionalmente se habla de una profunda helenización del cristianismo, como hacen Adolf Harnack y Rudolf Bultmann. En realidad, hubo un trasvase de la cultura grecorromana, filosofía y literatura al pensamiento cristiano. A partir del siglo IV, la Iglesia se convirtió en la gran heredera de la cultura del Imperio Romano.

En el siglo IV varios escritores cristianos recibieron una excelente formación. Lactancio fue llamado por Diocleciano para enseñar retórica latina en Nicomedia; y Constantino, hacía el año 317, le encomendó la educación de su hijo Crispo. Basilio de Cesarea (330-379), obispo de Cesarea, estudió retórica en su ciudad natal, Cesarea, luego en Constantinopla, y después del año 351 en Atenas. Tenía un criterio muy amplio en aceptar la literatura griega para la formación de la juventud cristiana. Gregorio Nacianceno es el único poeta entre los grandes teólogos del siglo IV. Gregorio de Nisa fue profesor de retórica». [Blázquez, en Alvar, 1995: 227 ss.]

